Mas allá de la montaña

En las faldas de la montaña más alta del lugar, había un pequeño pueblo, en el que vivía una pequeña y hermosa niña llamada Nina, tenía un cuerpo menudo, los cabellos negros como la noche y unos ojos tan grandes que podías reflejarte en ellos. Nina vivía con su madre, quien era una mujer enferma que solo contaba con su pequeña hija. Un día al amanecer Nina noto que su madre estaba peor que otros días, desesperada salió a pedir ayuda, pero nadie pudo hacer nada por ella, la pequeña Nina lloraba desconsolada, cuando de pronto una anciana se le acercó y le dijo -no llores pequeña, sé de alguien que puede ayudarte, no será fácil dar con él, ¿estás dispuesta a arriesgarte? – ¡Si, por supuesto que sí! - exclamó Nina. -Dígame por favor que debo de hacer, no me importa arriesgar mi vida por salvar a mi madre. – Primero, deberás subir hasta lo más alto de la montaña, y no hay camino para llegar allá, podrías perderte, cuando llegues encontraras una cabaña, en ella vive un mago llamado Albus, es un viejo gruñón y muy resentido con la vida, y ese será el trabajo más duró, convencerlo de bajar hasta aquí para sanar a tu madre. -Disculpe, puedo preguntar ¿por qué si el mago Albus puede curar y ayudar a la gente no lo hace? -Hace muchos años, Albus y su bella esposa vivían en este pueblo, para Albus eran tiempos de felicidad ya que su esposa estaba esperando a su primer hijo. Un día Albus tuvo que salir de viaje a un pueblo, el viaje era largo y pesado, así que decidió dejar a su esposa, por esos días llovía demasiado y nadie se imaginaba la tragedia que pasaría, fue tanta la lluvia que parte de la montaña se desgajo cubriendo parte del pueblo, la casa de Albus al igual que otras más, quedaron sepultadas bajo el lodo, por más que tratamos, no pudimos rescatarla con vida , cuando Albus llegó, no podía creer lo que sus ojos miraban, el pueblo en ruinas y su esposa muerta, el dolor fue tanto que sin miramientos lanzo maldiciones, tomo a su esposa entre sus brazos y subió a lo más alto de la montaña de donde no regreso jamás. -Yo subiré, lo convenceré y bajará a ver a mi madre, él la sanará. Nina estaba convencida a subir a la montaña, así que corrió a su casa para contarle a su madre, ella agonizante le pidió a Nina que no se fuera. -Nina, no vallas hija mía, quédate conmigo, si mi tiempo llegó a su fin, quiero tenerte a mi lado. -No madre no pienses así, verás que voy a lograrlo, solo tienes que esperarme mamita. “te prometo que tú y yo estaremos juntas por siempre y que jamás vamos a separarnos”. Habiendo dicho su promesa Nina beso con amor la frente de su madre. A causa de la maleza, era difícil subir, sus pequeñas manos apenas podían apartar las ramas que encontraba a su paso, sus pequeños pies sangraban, pero nada importaba Nina solo pensaba en la promesa que había hecho a su madre, cuando por fin llegó y pudo ver la cabaña, corrió hacia ella y tocó la puerta, cuando el mago le abrió quedó sorprendido al ver a esa pequeña frente a su puerta. - ¿Quién eres tú, ¿qué haces aquí, no sabes que este lugar es peligroso para ti? Con lágrimas en los ojos y la niña respondió – Hola soy Nina, mi madre está muriendo, ella es lo único que tengo en la vida, sé que tú puedes salvarla, por favor, te suplico que vuelve conmigo al pueblo y sánala. -El mago Albus de manera muy tajante y grosera le respondió. -Yo no tengo nada que hacer allá, esa gente dejo morir a mi esposa y a mi hijo que no pudo nacer, no pienso ayudar a nadie que provenga de ese maldito pueblo. -Por favor mago Albus, tú sabes lo que es perder a la única persona que está para ti, la única que con un abrazo puede borrar la tristeza de tu corazón, mi madre es muy buena yo solo quiero devolver un poco de lo que ella me ha dado, no quiero quedarme sola. El mago Albus se quedó pensando un momento, después, volvió su mirada hacia ella y le dijo -No, te he dicho que no pienso ayudar a nadie de ese pueblo. -Pero lo que ocurrió fue un accidente. -Cállate y vete de aquí, tú no sabes nada, lárgate de mi casa y no vuelvas más. -Pensé que podría convencerte, pero ya veo que la gente tiene razón y tienes un corazón de piedra. -La gente no sabe nada, ellos no saben lo que yo sufrí, no lo entienden. -Tu tampoco entiendes, no fuiste el único que perdió a su familia, más gente murió

-Vete de aquí, nadie va a venir a decirme lo que tengo que hacer. Nina salió de allí con el corazón destrozado. Estaba desconsolada, pero recordó la promesa que le hizo a su madre, limpió sus lágrimas y decidió bajar la montaña para estar a su lado en los últimos momentos. Era de noche cuando Nina comenzó a descender la montaña y la única luz que la acompañaba era la de la luna, al llegar a media montaña, debido a la oscuridad no se percató de las rocas y cayó estrepitosamente hasta que un tronco de árbol seco detuvo su caída, con el cuerpo adolorido, Nina se levantó y siguió su camino, solo tenía en mente la promesa que había hecho a su madre, siguió avanzado hasta que pudo ver su pequeña casa, corrió hacia dentro de y vio a su madre, que con la mirada más amorosa le dijo -Nina que bueno que llegaste, hace un rato que te espero. Nina no podía creer lo que veía, su madre estaba tan feliz y sana que ni ella la reconocía. -Aquí estoy madre, te prometí que regresaría y que jamás nos separaríamos otra vez, te amo mamita, me da tanto gusto verte y abrazarte. -Vamos hija, comamos juntas y celebremos estar juntas nuevamente. -Si madre, veras que ya jamás nos separaremos. Mientras Nina y su madre se reencontraban, en la montaña el mago Albus no dejaba de pensar en lo que Nina le había dicho, y finalmente decidió bajar y ver si era verdad lo que había dicho sobre el pueblo. Después de tantos años, comprendió que había sido un accidente, nadie era culpable, pero su dolor lo cegó, se puso en marcha y comenzó a bajar la montaña apresuradamente, sabía que había una mujer que necesitaba de su ayuda, no podía dejar que aquella niña pasara por el dolor tan grande de perder a un ser amado. De pronto en medio de la montaña y con la poca luz de la luna alcanzo a ver sobre un tronco seco el pequeño cuerpo de Nina, maltrecho por la caída estaba ya sin vida sobre las rocas, Albus comenzó a llorar por la culpabilidad. - ¿Por qué no quise bajar con ella? Yo pude evitar todo esto. El mago tomo el cuerpo de Nina y siguió bajando la montaña, cuando por fin llegó al pueblo con aquel cuerpo sin vida, la anciana que cuidaba a la madre de la pequeña, sorprendida al ver lo que ocurría pregunto. - Albus, ¿qué has hecho?, a lo que el mago solo pudo responder, -Nada, no he hecho nada y ese fue el problema. La anciana comenzó a llorar y le dijo al mago - La madre de Nina murió en la madrugada, solo miró hacia la puerta y sus últimas palabras fueron, “Nina que bueno que llegaste” después de eso ella falleció. Albus lloró desconsolado, pero también sabía que Nina ahora estaba junto a su madre en aquel lugar en donde ya no hay más dolor, y ahora estarían juntas por siempre.